

Páginas Ilustradas

AÑO II

Propietarios: Calderón Hermanos

Nº 73

Director, PRÓSPERO CALDERÓN

CERTAMEN DE PÁGINAS ILUSTRADAS

Esta Revista se propone llevar á cabo algunos certámenes de carácter social.

El primero de la serie que verificaremos mensualmente tendrá lugar el 1º de enero de 1906, en esta forma:

Hasta las 12 m. del día 21 del presente mes, el Director de *Páginas Ilustradas* recibirá composiciones en verso y prosa, no pudiendo pasar las primeras de veinte versos y las segundas de quince renglones de esta revista.

Tanto las unas como las otras llevarán por título la palabra *Postal* é irán dedicadas, cada una, á la señorita de nuestra sociedad que el autor elija para e objeto.

Las mencionadas composiciones irán firmadas con un seudónimo y enviadas á la Dirección de nuestra revista, en cubierta cerrada; y en otra cubierta, igualmente cerrada, el nombre del autor; teniendo cuidado de consignar, fuera de esta misma cubierta, el seudónimo que lleve la composición respectiva.

A las 12 m. del 21, las personas que componen el cuerpo de redacción de *Páginas Ilustradas* romperán los sobres que no lleven consignado fuera el seudónimo dicho y calificarán los trabajos; y el que resultare con más méritos, ya sea en verso ó en prosa, será publicado en esta revista el 1º de enero próximo, acompañado del retrato de la señorita á quien esté dedicada la *Postal*, siempre que sea posible obtener la fotografía correspondiente.

Si á juicio de la Redacción resultaren otras composiciones con méritos para su inserción en estas columnas, ellas serán también publicadas en ediciones posteriores, procurando acompañarlas de los retratos de las señoritas á quienes estén dedicadas.

El autor de la composición agraciada recibirá un pequeño obsequio de la empresa de *Páginas Ilustradas*.

Las cubiertas que contengan los nombres de los autores no premiados no serán abiertas y se incinerarán inmediatamente.

Los nombres de los autores vencedores serán publicados, siempre que ellos den su autorización.

Aves migratorias

Para Páginas Ilustradas

He visto una importante comunicación dirigida al Cuarto Congreso de Ornitología celebrado en Londres, á mediados de junio del año en curso, que lleva la respetable firma de mi estimado é ilustre amigo el Licenciado don Juan J. Rodríguez. Este distinguido naturalista guatemalteco emite una teoría nueva sobre el movimiento migratorio de las aves americanas.

«Hay aves, dice, que hacen sus migraciones sin salir de los trópicos; pero la mayor parte atraviesa regularmente el Continente desde la América boreal hasta los lugares más bajos de la América austral.»

«La verdadera causa de las migraciones en la mayor parte de las aves, en nuestro Continente, no es ni el frío ni la falta de alimentos en cada estación: es la necesidad de vivir en días largos, sin noches; y por especies nocturnas lo contrario.»

Al ocuparme de las costumbres de nuestras aves he manifestado ideas contrarias á la nueva teoría propuesta, pues creo, como los demás naturalistas americanos, que las aves migratorias salen del Norte, no tanto huyendo de los fríos excesivos del invierno, como en busca de alimentos, que los trópicos les brindan en gran abundancia; mientras su suelo natal permanece cubierto de nieve y con una vegetación de aspecto cadavérico. Salen los pájaros, con rumbo hacia el Sur, en busca de insectos y de frutas, y tras ellos las aves rapaces, obedeciendo á esa ley natural que se llama: la lucha por la vida. Hay especies, de patos por ejemplo, que apenas llegan á las Antillas, y allí se estacionan, por que encuentran las aguas en corriente y las lagunas libres de la costra de hielo que en su patria les impide durante algunos meses pescar con absoluta libertad; luego regresan, sin preocuparse por esos días largos y sin noches, á que el señor Rodríguez se refiere.

«Creo, me dice el señor Rodríguez, refiriéndose á un artículo publicado en «Páginas Ilustradas,» que V. no hace sino juntar las épocas de paso del *Falco sparverius* y cree que están desde octubre hasta marzo en Costa Rica; y tal vez lo están en octubre y en marzo solamente, como sucede en Guatemala.»—Como este es un punto concreto que el estimable naturalista desea aclarar, le diré: que mis observaciones personales están comprobadas en las colecciones de nuestro Museo Nacional, pues tenemos ejemplares, en número de 66, colectados y disecados en Costa Rica, que llevan las siguientes fechas:

Octubre: 13, 15, 19, 21, 22 y 27.

Noviembre: 4, 12, 14, 16, 17, 20, 23, 24 y 26.

Diciembre: 1º, 5, 9, 10, 14, 16, 17, 18, 21, 22 y 29.

Enero: 1º, 9, 14, 16, 28 y 29.

Febrero: 4, 18 y 22.

Marzo: 2, 6, 14, 16, 25 y 26.

Esa prueba documentada me autoriza para establecer el hecho de que el *Falco sparverius* es nuestro huésped desde octubre hasta marzo. Después nos abandona para volver á los Estados Unidos del Norte, donde fabrica su nido y se entrega á los cuidados del hogar.

Si bien las regiones tropicales podrían alojar durante todo el año á estos huéspedes del Norte, debemos tener en cuenta que la Naturaleza después de seis meses de descanso, produce alimentación para todos sus hijos, con mayor abundancia que en los trópicos; por eso los pájaros peregrinos regresan siempre á sus hogares, y lo mismo tendrían que hacer los hombres de las regiones frías, si no guardasen el producto de las cosechas para alimentarse durante el invierno.

Por lo que á otras especies de aves migratorias se refiere, podría aducirse la misma prueba dada para el *Falco sparverius*, porque casi de todas tenemos ejemplares colectados en diversas épocas, desde octubre hasta marzo; pero me basta citar el testimonio de dos ornitólogos distinguidos, el Profesor Robert Ridgway y don José C. Zeledón, quienes en sus excursiones de enero á marzo de este año, siempre observaron especies migratorias en todos los lugares recorridos por ellos, desde Turrialba hasta Tivives.

Dice el señor Rodríguez que con las especies nocturnas sucede lo contrario; esto es, que cuando las diurnas se dirigen al Sur, las nocturnas viajan hacia el Norte, en busca de las noches largas. Sin embargo, si observamos los cuyeos migratorios (Familia *Caprimulgidae*) veremos que á pesar de ser aves nocturnas, van á los Estados Unidos á anidar en los meses de abril, mayo y junio, sin tener en cuenta que durante ese tiempo las noches son más largas en el Sur.

Contra la nueva teoría se opone la ley natural del sueño y el descanso, que reponen en los animales los desgastes producidos por el ejercicio durante sus vigiliias. Si no existiese la escasez de alimentos en el Norte, durante el invierno para ciertas aves, lo propio sería pensar que vienen á los trópicos en busca de días y noches regulares.

En todo caso, la idea propuesta por el señor Rodríguez al Cuarto Congreso de Ornitología, que tiende á que se establezcan centros de observaciones regulares en diversos puntos del Continente Americano, es una idea preciosa, cuya realización vendría á establecer la verdad en este importante asunto.

A pesar de nuestra divergencia de opiniones, la teoría emitida por el ilustrado naturalista guatemalteco merece un cordial aplauso, porque ella revela el interés que en Centro América se ha tomado durante los últimos años por los estudios de la Naturaleza, á la cual las gentes del Norte han levantado un verdadero culto, sin que haya un solo pueblo de la Unión Americana, de regular importancia, que no tenga su Museo especial y su Club de naturalistas, dedicados á investigaciones que entre nosotros habrían sido consideradas hasta ahora como simples pasatiempos.

La justicia

¿Qué es la justicia?

—«Hay más dentro de mí», dice la refinada sentencia inscrita en el pórtico y sobre los dinteles de una vieja mansión patricia de Brujas, visitada por todos los viajeros, y replegada en una de las esquinas de aquellos delicados y melancólicos muelles, tan perdidos é inanimados, que parecen destacarse de algún lienzo.

De igual manera pudiera exclamar el hombre: «¡Hay más dentro de mí!», esto es, todas las leyes de moralidad, todos los inteligibles misterios.

Podrá haber otras muchas sobre y debajo de nosotros; pero si ellas han de permanecer desconocidas para siempre, vienen á ser para nosotros como si no existieran, y si por acaso nos fuera revelada algún día su existencia, sería únicamente porque ya ellas estaban en nosotros que podríamos considerarlas nuestras. «Hay más dentro de mí», podemos decir; y tenemos derecho á agregar, quizás: «No tengo nada que temer por lo que está dentro de mí».

Es esto, por lo menos, tan cierto, que la activa é inhabitada región de la misteriosa justicia debemos buscarla dentro de nosotros mismos. Otras regiones carecen de consistencia. Son, probablemente, imaginarias y por lo tanto, de un modo inevitable, desiertas y estériles.

Tal vez ellas han proporcionado á la humanidad ilusiones que hayan servido para algún propósito, pero no siempre sin producir algún daño; y por eso, aunque difícilmente podríamos considerarnos con derecho á pedir que todas las ilusiones fueran destruidas, no debieran ellas, por lo menos, ser opuestas, de un modo manifiesto, á nuestra concepción del universo.

Hoy en día nos empeñamos en buscar la ilusión de la verdad en todas las cosas. No es esa aspiración la última, ni la mejor, ni, tal vez, la única posible; pero sí es la única que hasta el presente miramos nosotros como la más honorable y la más necesaria.

En el corazón de cada individuo existe un amor, verdaderamente admirable, á la verdad y á la justicia; y al observar su incesante actividad en las profundidades de nuestro corazón, al atisbar cómo se mezcla



Mauricio Maeterlink

con todo lo que pensamos, sentimos y ejecutamos, descubrimos muy pronto cuáles son las cosas que arrojan luz sobre él y cuáles las que lo sumergen en espesas sombras, cuáles las que lo guían y cuáles las que lo extravían. Descubriremos, asimismo, cuáles son las cosas que lo nutren y desenvuelven y cuáles las que lo atroflan; cuáles las que lo atacan y cuáles las que lo defienden.

¿Queda á caso reducida la justicia á un mero instinto humano de conservación y defensa? ¿Es, por ventura, el producto más puro de nuestra razón, ó más bien debemos mirarla como compuesta de cierto número de aquellas fuerzas sentimentales que tan á menudo son acertadas aunque se opongan directamente á nuestra razón; fuerzas que son en sí mismas algo así como una razón más vasta é inconsciente, á la que nuestra razón consciente invariablemente ajusta su aprobación, sobresaltada cuando se ha elevado á las alturas desde donde esos homogéneos sentimientos habian contemplado largamente lo que en sí misma no podía alcanzar á ver?

¿Está la justicia subordinada al intelecto ó mas bien al carácter?

Todos los hombres aman la justicia; pero no con el mismo amor ardiente, fiero, exclusivo. No todos ellos tienen, tampoco, los mismos escrúpulos, la misma sensibilidad ó las mismas convicciones profundas.

A veces encontramos personas de instintos altamente desarrollados, en las que, sin embargo, la noción de lo que es justo ó injusto es infinitamente menos delicada, menos claramente distinta, que en otras cuyo intelecto parece, más bien, mediocre. Esto consiste en que en tal caso juega el principal papel esa parte de nosotros mismos tan poco conocida como mal definida, á que llamamos carácter; y todavía es difícil decir qué dosis de intelecto, más ó menos inconsciente, debe ir, necesariamente aparejada á un carácter que es, sin afectación alguna, honrado.

La cuestión es dar incremento, dentro de nosotros mismos, á nuestra sed de justicia, y es indudable que en los comienzos, nuestro carácter resulta menos directamente influenciado por nuestro deseo de justicia que nuestro intelecto; sobre el desenvolvimiento del cual ejerce «control» en no pequeña medida, ese deseo señalado. La cooperación del intelecto por otra parte, que siempre está atento á reconocer y estimular nuestra buena intención, es necesaria para esto, á fin de que penetre en nuestro carácter y contribuya á moldearlo.

Esa porción, por consiguiente, de nuestro amor á la justicia, que depende de nuestro carácter, producirá también beneficios al pasar á través del intelecto, porque en la misma proporción que el intelecto se eleva y adquiere ilustración, así tendrá éxito aquel sentimiento, en dominar, iluminar y transformar nuestras mentes.

¿Cómo aumentaremos y purificaremos, pues, dentro de nosotros mismos, el deseo de justicia?

Tenemos un concepto, algo vago, del ideal á que pudiéramos aproximarnos; pero, ¡cuán mudable todavía y de contra ilusorio es este ideal! Rebájalo, todo lo que aun es desconocido para nosotros en el Universo; todo lo que no percibimos ó sólo percibimos de un modo incompleto, todo lo que inquirimos demasiado superficialmente.

Aprendimos á conocernos á nosotros mismos, á restringir nuestra acción hasta el momento en que lo hayamos logrado, y sólo actuando entonces de acuerdo con todos nuestros deseos: cuidando siempre de no hacer daño á nuestros semejantes, así lograremos saber al fin lo que es la justicia.

Noche de Octubre

Para Páginas Ilustradas

Á LOS POETAS PROSCRITOS

En estas noches frías, oscuras, silenciosas,
En que sacude el viento las alas temblorosas
Que ha venido arrastrando sobre el agua del mar;

En estas noches tristes,

Húmedas, tempestuosas,

En que danzan las sombras de la lluvia al compás;

En que el invierno azota con el último esfuerzo

De su rabia, empuñando los látigos del cierzo,

Los árboles, que gimen con gemido glacial,

Cruzan por el espacio, como nubes errantes

Perseguidas por negros nubarrones gigantes

—Corceles en que viaja la recia tempestad—

Parvadas de avecillas

De regiones distantes

Que vienen de otros climas y hacia otros climas van;

Que huyendo á los rigores de la nieve, ateridos

Dejaron sus cantares cuidando de sus nidos

Mientras vuelan en busca del calor tropical.

Pasan gritando: unas, con el grito salvaje

De la audacia ante el cuadro de lejano miraje

En que surge, triunfante, un hermoso ideal.....

Otras quedo, muy quedo,

Cual suspiros en viaje

Sobre los tristes ayes de algún doliente afán,

Que llevan los acentos de un proscrito que lanza

Sus postreros adioses á la dulce esperanza

De tornar á la tierra donde tiene su hogar.

En una de esas noches silenciosas y frías,

—Negras como la bruma de las melancolías—

Oyendo las parvadas de pájaros pasar,

Pensaba en esas horas

De lentas agonías

Que pasan sobre el alma con horrible crueldad,

Cuando rasgó los velos del silencio un gemido

Profundamente triste, como de un hombre herido

Por el golpe certero de un agudo puñal;

Gemido que vibraba cada vez más cercano,

Profundamente triste, profundamente humano,

Como si reclamara cariñosa piedad.....

Cual si viniere en busca
De algún regazo hermano
Donde apagar su eco lúgubre y sepulcral.
Era un ave que, herida en mitad del camino
Por la muerte traidora en los aires, se vino
Con las alas abiertas á mis pies á expirar.

¡Ay! también los inviernos de la duda maltratan
A los hombres sensibles, los pesares desatan
En las almas, un viento que se forma en el mar
De la vida en que luchan,
Se desgarran, se matan

Los gallardos anhelos y los monstruos del mal;
En que soplan las torpes, indomables pasiones
Y marchitan las flores de doradas visiones
Que cultivan los hombres con solcito afán

¡Ay, entonces remontan, angustiadas, el vuelo
Las parvadas humanas y buscando consuelo
De la tierra—gimiendo—por los ámbitos van.

Unas almas encuentran

El calor de otro anhelo

Que mitigue sus horas de infinito pesar

Y otras almas, enfermas de nostalgia incurable,

Se desgranan y caen en la tumba insondable

Y á sus tierras nativas no retornan jamás!

JOSÉ MARÍA ZELEDÓN

LOS mineros de la edad media son los antecesores intelectuales de los geólogos modernos. Oviedo, el compañero de Colón, en su Historia de las Indias,—impresa en 1535,—refiriéndose á la pureza del oro virgen explica, á su manera, el por qué de la ausencia de la plata ú otras sustancias metálicas en las pepitas de oro que se encuentran en los ríos y balsas llamadas placeres. La explicación que hoy da la Química sobre ese particular es que tanto las sales en disolución contenidas en las aguas corrientes, como el hidrógeno sulfurado, atacan el metal blanco y lo disuelven, ó bien lo vuelven tan tostado que se desmorona con facilidad al rodar las masas de oro en el fondo de los ríos ó al chocar contra las piedras. El lenguaje de Oviedo es anticuado; pero sus ideas son tan modernas como las de un profesor de Química acabado de graduar.

* * *

UN escritor francés ha propuesto que se establezca en París un mercado donde se pueda comprar y vender niños recién nacidos. Asegura que esa institución salvará la vida á muchísimas criaturas, porque hay muchos malvados que los venderían antes de cometer un infanticidio y muchos matrimonios sin hijos que los comprarían con gusto para adoptarlos.

Costa Rica y las grandes empresas

Las minas del Guanacaste en el distrito de Cañas

Damos á continuación los nombres de las diferentes minas y compañías que están actualmente en explotación en el distrito de Cañas, Guanacaste.

COMPAÑÍA NORTE AMERICANA

Abangares Gold Fields of Costa Rica. Compone las minas "Tres Amigos" y "Tres Hermanos".

Capital \$ 4.000,000

COMPAÑÍA NORTE AMERICANA

"Costa Rica, Esperanza Mining Co"

Dueños de las minas "Boston" y anexas.

Capital \$ 2.000,000

COMPAÑÍA COSTARRICENSE

"Guacimal Exploration Co"

Minas del Guacimal

Capital \$ 350,000

COMPAÑÍA COSTARRICENSE

"Guanacaste Syndicate"

Dueños de las minas del Güitilar

Capital \$ 250,000

COMPAÑÍA NORTE AMERICANA

"Costa Rica Trading & Development Co"

Dueños de la Hacienda Santa Rosa y Exploraciones para minas.

Capital \$ 500,000

Es completamente desconocido para la mayoría del país el distrito mismo á que nos referimos. Los capitales allí gastados suben á millones de colones y todas las empresas tienen en la actualidad dinero suficiente para una explotación ordenada, la que no cabe duda, dará espléndidos resultados; pues ya se conoce la riqueza de sus vetas auríferas y la competencia de los encargados de dirigir y llevar á cabo los trabajos.

Hay tres compañías norteamericanas, y dos del país, pero todas han tenido hasta hoy como jefe al creador de todas esas empresas, al caballero don Roberto A. Crespi. De la personalidad del señor Crespi nos ocuparemos oportunamente en capítulo especial. Las minas "Tres Amigos" y "Tres Hermanos" que son las que actualmente trabajan con más empeño y que tienen más grande maquinaria y el mayor capital invertido, serán de las que primero nos ocuparemos en este periódico, publicando las vistas de los principales edificios, con notas interesantísimas que darán idea de lo que hay casi oculto en aquellas agrestes montañas y lo que se puede esperar del porvenir minero de Costa Rica.

COLABORADOR H.



He aquí una adolescencia encantadora. Amable, fuerte y sana, traspasa ya con firme andar los pórticos dorados de la juventud, cargada de triunfos bien ganados en los primeros combates de la vida.

El hombre que la ostenta como gloriosa presea, ha realizado notables esfuerzos en pro de la cultura de sus semejantes.

Apenas cuenta veintidós años, edad en que por lo común sólo se piensa en devaneos y futelezas, y ya va internándose en los senderos de una carrera científica bien ardua. Ha publicado una novela, "*La Primera Sonrisa*", ensayo bastante feliz en un género de labor que en nuestro país ha dado bien escasos ejercicios. Su segunda novela "*La Esclava*" está ya impresa y lista para presentarse en público.

La fisonomía de José Fabio Garnier es dulce y atrayente. Su mirada es franca y leal, profundamente observadora y un tanto melancólica. Mirada ingenua de niño, mirada plácida y escrutadora de artista, mirada grave y triste de hombre

inteligente y reflexivo, atormentado de continuo por ese grato y á la vez doloroso aguijón del pensamiento. Hay en su aire casto y bondadoso, el reflejo perenne de un sentimiento delicado.

Escribe con el corazón, en lenguaje sencillo y elegante. El conjunto de su fisonomía realiza la adorable visión que hemos tenido del poeta, al leer algunos versos de Lamartine.

En la actualidad se halla en Italia. Allí su inteligencia se cultiva más y más con el contacto de muchos elevados pensamientos. Desde allí sigue con atención el lento proceso del dolor, ya próximo á su fin, que sufren aquellos pueblos infortunados de la Europa.

Abrazó con amor desde hace tiempo la causa de ese arte revolucionario que pasea sus oriflamas de libertad por las frescas campiñas de la intelectualidad universal. Y en ese arte ha conquistado ya más de un laurel.

Corazón cosmopolita, fraterniza con todo lo grande y generoso que encuentra en otras tierras distantes de la nuestra. Forma parte del grupo de visionarios que hemos adoptado la ciudadanía del universo y vemos en cada hombre un compatriota.

Cuando vuelva henchido de ciencia y de vigor, será el abanderado de nuestra juventud independiente.

Querida mamá, los periódicos que te envío podrán informarte de la horrible catástrofe que tuvo lugar últimamente en la parte meridional de la Calabria y setentrional de la Sicilia.

Muchas, muchísimas gentes han quedado sin su hogar que al desplomarse sepultó entre sus ruinas á uno ó á varios seres queridos, talvez á aquellos que con las fatigas diarias proveían al mantenimiento de la familia.

Las víctimas del terremoto son muchas y muchas son también las escenas desgarradoras que se suceden en los lugares en donde el sacudimiento causó efectos más deplorables.

Niños que imploran el auxilio para sacar á su anciana madre de entre los escombros; padres adolorados que ven reducida su familia numerosa, los más jóvenes, los más bellos de sus hijos sepultados bajo aquella casa que fué siempre su refugio y su consuelo. La necesidad desgarrá los pechos: parece que no es suficiente lo sucedido. A los cuadros terribles del terremoto se unen las escenas del hambre que se pasea por entre las ruinas distribuyendo sus ansias y sus padecimientos.

El periodismo italiano ha hecho conocer en todas las ciudades de la península los detalles del suceso doloroso que cubre de luto una gran parte de Italia, mejor dicho, la Italia entera.

Y el espíritu bondadoso del italiano que tiene energías y firmeza para el trabajo y dulzura y compasión para la desgracia, ha sentido la necesidad de ayudar en lo posible á los hermanos de la Calabria.

Las suscripciones á favor de las pobres familias que hoy han quedado reducidas á la miseria, aumentan cada vez más. Las sociedades constituidas—gimnásticas, operarias y estudiantiles—han ofrecido su propia ayuda y ayer, en una reunión verdaderamente encantadora, han dejado conocer la bondad que sus miembros atesoran. Fué organizado un paseo de beneficencia: los estudiantes y los operarios recorrieron las principales calles de la ciudad pidiendo á cada persona una ayuda para aquellos pobres hermanos.

Detrás de ellos, varios carros, cedidos generosamente por la Intendencia Militar, estaban dispuestos para recibir los objetos que las personas caritativas ofrecían. Los carros muy pronto quedaron completamente llenos: todos se creyeron en el deber de hacer un obsequio que disminuyera en algo la tristeza de los infelices calabreses y sicilianos.

Los comerciantes daban artículos de primera necesidad; cada uno presentaba lo mejor que poseía. En aquel momento se podían ver rostros iluminados por la bondad y manos generosas que alargaban alimentos, vestidos y otros objetos de uso corriente.

Un mozo de cuerda, viendo aquel entusiasmo en todos y sintiendo en sí amor hacia aquellos compañeros que hoy la desgracia oprime, buscó en sus bolsillos una moneda cualquiera y, al no encontrarla porque

aún no había podido ganarla aquella mañana, tomó su chaqueta y la tiró sobre el carro endonde iban los objetos de los boloñeses compasivos.

Grandioso ejemplo de caridad que me trae á la memoria aquella otra presuntuosa que tu y yo, en nuestras conversaciones tantas veces reprobamos.

Vienen á mi mente aquellas representaciones de gala en donde cada uno ostenta sus vestidos más elegantes y con sus vestidos parece que ostenta también la caridad que lo anima.

Me recuerdo de aquellos bailes de fantasía para los cuales las gentes acomodadas deben derrochar dinero en sedas y adornos inútiles que luego dormirán en el fondo de una cómoda como trofeo de una noche de placer ó como prueba evidente de la caridad que atesora su dueño.

Caridad en medio del placer, eso no es caridad.

Las compasivas personas que van á un baile de beneficencia haciendo una oferta pequeña para los desgraciados y gastando diez veces más en sus trajes ideados por la vanidad, no comprenden que su buena obra no tiene mérito alguno: tal vez, al contrario, merece la más viva crítica.

Sin embargo la crítica no se atreve con ellas, porque muchos prefieren rendir homenaje á la miseria que resplandece en la cumbre de las sociedades que estender su mano compasiva y su brazo armado en favor de los caídos.

La caridad es un daño cuando se desenvuelve entre tocas espléndidas, perfumes deliciosos y salones encantadores, porque desmoraliza á quien es objeto de ella.

La caridad, sentimiento que debía ser individual porque atañe al hombre que siente las necesidades morales se ha hecho colectiva. Para ella se necesita público principalmente entre aquellos pueblos que empiezan á vivir la vida social: se es caritativo *para la galería* como gráficamente dicen los franceses.

Los pueblos que como el italiano —no te hablo de otros porque no los conozco— saben sentir con verdadero placer los sentimientos nobles que constituyen la nobleza moral, son pueblos que pueden mirar de frente el porvenir y adivinar en él muchos triunfos y mucha felicidad.

Cariñosamente te recuerda,

JOSÉ FABIO GARNIER

Bologna, setiembre 1905

LAS ESTRELLAS

En estrellada noche placentera
en la orilla del mar me hallaba á solas,
sin que en los cielos una nube hubiera
ni una vela en las olas

El mundo real mi vista traspasaba
y el bosque, el monte, cuanto tiene el suelo
en confuso murmullo interrogaba
al abismo del cielo.

Y de los astros el inmenso fondo,
con tono murmurado y penetrante,
decía en son armónico, inclinando
su corona brillante;
y decían las aguas procelosas
con sus acentos graves y profundos
al encorvar sus crestas espumosas;
¡es el Dios de los mundos!

VICTOR HUGO

Una gran reforma matemática

En Méjico, el país de América, después de los Estados Unidos, en donde se encuentra mejor organizada la Enseñanza Pública, se ha efectuado una notable reforma matemática, que consiste en la Ley de la Homoespecificación aplicada á las fracciones numéricas. brillante estudio realizado por el competente profesor don Julio S. Hernández, autor de varias obras pedagógicas.

El estudio ha sido sometido á la consideración de la Academia de profesores de Méjico, en donde fué concienzudamente discutido, y apreciado como obra de avance científico. El autor, inspirado en la necesidad de echar por tierra el sistema antiguo de enseñanza, por el cual la inteligencia humana no podía nutrirse de manera provechosa y positiva, por carecer la educación del carácter científico que debe informarla partiendo de las leyes de la naturaleza, como punto de mira de la Pedagogía moderna, ha formulado el nuevo método científico para la enseñanza de Aritmética, que consiste en homoespecificar en vez de homogenizar.

De manera racional y lógica demuestra el autor la eficacia de la ley de la homoespecificación y los resultados prácticos y positivos de su aplicación á las matemáticas. Bajo el punto de vista científico, el estudio en cuestión no puede ser mejor, ni más adaptable á los progresos modernos de la ciencia.

Orgullosa debe mostrarse la nación mejicana, de contar en su seno intelectualidades de valer, que como el señor Hernández, saben ejercitar sus talentos en pro de una causa tan noble como la enseñanza pública, única llamada á labrar el porvenir brillante de una nación.



Del Album de Páginas Ilustradas

Tiene en estudio desde hace mucho tiempo el señor Lic. don Justo Sierra, y parece que de un momento á otro se llevará á la práctica, la manera de hacer que el verdadero teatro mexicano (no ese género bastardo que prepondera en la escena) tome forma y delineamientos claros y precisos, estimulando por algún medio á los escritores nacionales que tienen disposiciones para la dramaturgia é induciendo de cualquier modo á los que jamás se han dedicado á esa rama de las Bellas Artes, á que intenten producir para el teatro.

Entre los hijos nuestros ahora están muy de moda las tarjetas postales ilustradas. Memorias, encargos, galanteos, declaraciones amorosas, todo se hace por postales. Esta costumbre bonita y costosa ha comenzado entre las niñas. Un álbum de postales ahora es el regalo más oportuno que un galán puede hacer á su novia. Las tarjetas que más gustan á las niñas son las de pura fantasía, en colores, ó las que tienen copia de bailarinas extranjeras, famosas por su belleza física. Las tarjetas que retratan á los grandes hombres no son comprendidas en lo que valen, por las niñas; tampoco aprecian las de costumbres de los diversos países ó las que reproducen pinturas célebres de los grandes museos de Europa.

Estas tres últimas clases de tarjetas son, para mí, las más interesantes y valiosas y las que los jóvenes debieran empeñarse en repartir á sus amigas. Pero así no sucede. Las que más circulan ya son de una grosera desnudez ó de una maliciosa é indecente vulgaridad. Es rara la que despierta un sentimiento noble en quien la recibe.

Generalmente circulan las tarjetas con alguna escritura en el pie ó en el reverso. En la mayoría se escriben unas necedades que dan lástima. Y es de sentirlo, porque bien vale la pena aprovechar este entusiasmo para vulgarizar buenas ideas entre las señoritas, ideas que tiendan á dignificarlas, á levantar sus sentimientos, á crear en ellas una conciencia fuerte de su alta misión y de su poder entre los hombres.

Invito á los jóvenes instruídos para que aprovechen este gran medio de vulgarizar altas ideas. Quien no las tenga propias, que las busque en las obras de los grandes pensadores; allí encontrará muchísimas.

HENRIK IBSEN, verbigracia, les obsequiaría las siguientes:

“La lucha es fácil cuando son dos los que combaten; cuando uno de ellos es un hombre valiente y el otro es una mujer generosa; es imposible que dos seres semejantes sucumban.”

LEÓN TOLSTOÏ ESTAS:

“Las instituciones están en manos de los hombres y la opinión pública en poder de las mujeres. Y la opinión pública es mil veces más fuerte que todas las leyes y todos los ejércitos.”

JOHN RUSKIU ESTA OTRA:

“Sólo hay una forma pura de realeza, forma inevitable y eterna, tenga ó no corona: la realeza que consiste en un estado moral más vigoroso y en un estado intelectual más verdadero que el de nuestros semejantes, cuya preeminencia nos habilita para guiar ó educar á los demás.”

JOHN STUART MILL ESTA OTRA:

“Vivamos seguros de que cuanto sienten los hombres en punto á libertad, lo sienten las mujeres en el mismo grado, aunque callan; y lo sienten más de adentro cuanto más dignas é ilustradas son.”

La fuente de pensamientos redentores es inagotable. Muchas ideas podrían ahora vigorizar el entendimiento de tantas niñas que no reflexionan nunca. Jóvenes cultos y de intenciones honradas, no descuiden esta labor.

Félix Mendelssohn

Nació este compositor alemán en Berlín el 3 de febrero de 1809. Hijo de un banquero, tuvo á su alcance los medios de cultivar su talento así musical como científico. Estudió en 1827 y siguientes años en la Universidad, mas pronto se entregó á su talento musical. Ya desde su primera juventud acreditó un mérito indisputable: el de haber reanimado el gusto en la música clásica, y en particular



Félix Mendelssohn

para la de J. S. Bach, y como compositor y pianista unió á la gravedad de aquel modelo los recursos del arte moderno, obteniendo grande y merecido éxito. Después de haber residido en Roma visitó con más ó menos detención las ciudades de Berlín, Londres y París, y aceptó en 1833 las funciones de Director de Música en Düsseldorf, donde se asoció á Invernemann, para poner en escena obras modelo. En 1835 se hallaba en Leipzig en calidad de Director de los conciertos del *Gewandhaus*, y precisamente la nombradía de aquella ciudad en el mundo musical data de la poderosa influencia de Mendelssohn.

En Leipzig compuso el concierto de piano (en *sol* menor) los salmos, el cuarteto para instrumentos de cuerda (en *la*), la *serenata*, el *Allegro* gioioso, la obertura del Ruy Blas, el trío de piano con acompañamiento (en *re* menor) y los himnos. En 1841 escribió la música para el *Antígono*, de Sófocles (para complacer al rey de Prusia) y ya en Leipzig, ya en Londres, ya en Suiza, las siguientes grandes obras: *El oratorio de Pablo*; *La noche de Valpurgis*; la música para la *Atalia* de Racine; para el *Edipo en Colona* de Sófocles; el segundo trío para piano (en *do* menor); el *oratorio de Elia*; el *Canto de fiesta* (á los artistas) de Schiller; *El oratorio de Cristo* y la ópera *Loreley*, no acabada.

En 1847 le acometió un terrible ataque de apoplejía que lo llevó al sepulcro rápidamente y murió en Leipzig á 4 de noviembre del mismo año. "La música de salón, ha dicho un crítico, es la más rica del dominio instrumental de Mendelssohn, y ofrece pureza de sentimiento y una elevación y sencillez de ideas casi puede decirse insuperables. Entre sus mejores obras á grande orquesta son de notar la graciosa música del *Sueño de una noche de Verano* de Shakespeare; la aventura de la *Gruta de Fingal* (las Hébridias), y la de *Buena mar y feliz regreso*. Sus oratorios tienen un estilo severo y grave y pueden servir de modelo en su género, mientras que sus sonatas para órgano, motetes y salmos llevan impreso el estilo de Bach. Lo más conocido del público son su gran número de coros, sus *Lieder* y sus dúos, así como sus caprichos para piano y sus *Lieder sin palabras*

que son popularísimos en Alemania. Mendelssohn tiene estilo propio y formas por las cuales deja reconocer siempre su personalidad, y sin duda alguna ocupa un lugar eminente, después de los grandes creadores, en la historia de la música. Poseía la melodía lírica y humorística, y en todas partes dejaba sentir su *verve*, su fantasía y su elegancia. En el género dramático y en el sinfónico era inferior su genio. Tocaba el piano y el órgano con una *virtuosité* brillante y sólida, y sus improvisaciones en el piano le procuraron una reputación merecida, ya desde su primera juventud". Fetis dio el catálogo de sus obras. La ciudad de Leipzig erigió en 1890 la estatua de Mendelssohn, obra del escultor Verner Stein, vaciada en bronce, delante del nuevo Concert Haus.

(Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano)

POSTAL



EL NIÑO CIEGO

(Traducción libre de Mlle. Lásserno).

Dicen que el sol es hermoso;
Que con ademán gracioso
La florecilla se inclina,
Ante el arroyo espumoso
De corriente cristalina.

También sé que en raudo vuelo
Mil avecillas muy bellas,
Cruzan el hermoso cielo
Que al tender la noche el velo,
Se ve sembrado de estrellas.

Que delicados colores
el sol en su ocaso toma;
Que lucen bellos primores
En primavera esas flores
Que me embriagan con su aroma,
Que encierra tanta belleza

El mundo que yo no veo,
Que al admirar su grandeza
Baja humilde la cabeza
Y se confunde el ateo....

.....
.....
Mas yo no siento no ver
Ni las flores delicadas,
Ni las dulces alboradas,
Ni el lánguido atardecer,
Ni las campiñas doradas.

No existe ningún anhelo
Que mi corazón taladre;
Sólo sufro en este suelo,
Por no permitirme el cielo
Poder mirar á mi madre.

Fernando Torrecilla del Puerto.

El cisne rojo

(POEMA SIMBÓLICO)

Sobre el estanque lívido, que se extiende á lo largo del camino, sombreado de viejos sauces melancólicos, caían las primeras sombras. Las ranas entonaban su soñolienta melopea, y los grillos respondían con sus violines agudos y destemplados á lo lejos. Reinó un breve silencio. Entonces del lado de Occidente, todo sangriento de la púrpura del sol, vióse avanzar, rítmica y lentamente, un gran pájaro rojo, como un gigantesco rubí con alas, que surgía entre dos nubes vagabundas. Y las ranas, con pequeños gritos de asombro, dijeron: "He aquí que viene del fondo de los cielos oscuros el gran Cisne de Ensueño y de Visión predicho por Sybila! El gran Cisne Rojo, que anuncia un Nuevo Diluvio de cenizas y de lágrimas y de sangre." Pero, sin agitar siquiera sus inmensas alas de pedrera, el ave de la leyenda pasó por el

Cielo, sin inquietarse de las ranas asustadas, mientras un viejo sapo, milenario y hermoso de fealdad sagrada, gritó: "Callad vosotras, ranas estólicas: ese que viene es mi hermano, el divino Pájaro de Oro y de sangre; el que anuncia el nuevo día de sueños y de asombro: mi hermano!" Y el gran Cisne pasó por el estanque lívido, lanzando un gemido, con sus alas abiertas, como dos grandes flores rojas, en tanto que el sapo milenario y horrible se convertía en una blanca flor de nenúfar y que las ranas verdes gritaban: "Prodigio! Prodigio!" y los primeros astros brillaban como violetas mágicas en los jardines del crepúsculo.



E. Jiménez R.

Las que dejó el tren



E. Jiménez R.

Las que tomaron el tren

LEOPOLDO DÍAZ